

Presentación de la Institución

"Sería necesario sobre todo recordar a los padres y a los maestros que un educador que no siente gusto por su trabajo es un esclavo de su medio de sustento y que un esclavo no podría preparar hombres libres y audaces; que no podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños si vosotros ya no creéis en estos sueños; que no podéis prepararlos para la vida si no creéis en ella; que no podríais mostrar el camino si os habéis sentado, cansados y desalentados, en la encrucijada de los caminos."

Celestine Freinet



El proyecto comunitario comienza hace ya tiempo con distintas experiencias de trabajo en la zona, hacia principios de 1999, en abril de ese año, se concretó la posibilidad de un espacio físico destinado a dar apoyo escolar y merendero a los niños del barrio, y nació así "La Casita", que contó con la asistencia de más de sesenta niños de entre 2 y 18 años de edad, realizándose estas actividades allí hasta el año 2001.

Desde el principio se trabajó intensamente con las instituciones del barrio: la escuela, la unidad sanitaria, etc., tratando de llevar adelante una tarea conjunta para resolver las distintas circunstancias de los niños. Desde los inicios ha funcionado con el trabajo voluntario de un grupo de jóvenes y adultos.

El número de niños que asistía y la problemática que cada uno de ellos traía, superó las posibilidades de abordaje de las mismas con la organización de ese momento y los recursos humanos y económicos con que contábamos. Si bien la propuesta creció en actividades la realidad que vivíamos y vivimos nos pidió avanzar más allá.

La situación de vulnerabilidad económica de las familias de muchos niños, la desestructuración, labilidad y deterioro de los vínculos familiares de muchos de ellos aparecen diariamente. Del mismo modo cada día se acercaba a nosotros un grupo de adolescentes que no habían completado su escolaridad, varios tenían causas por vandalismo, adicciones, robos, etc. y si bien vuelven a sus hogares a dormir, su relación con los adultos de la familia estaba muy deteriorada. La exclusión social y la marginalidad constituían su realidad cotidiana.

Esto implicó que las actividades emprendidas no alcanzaran para poder trabajar con la amplitud y profundidad necesaria las distintas situaciones.

Era urgente trabajar con este grupo de niños-adolescentes que estaban en circunstancias de riesgo, y continuar de forma preventiva con los otros niños cuyo entorno inmediato los ubicaba en una situación de alta vulnerabilidad, razón por la que paralelamente se emprendió la ampliación de nuestra propuesta inicial de principios de 1999.

Fue así que siendo enero del 2000 conseguimos un predio abandonado, iniciando su refacción mínima para poder desarrollar en primer lugar una colonia de verano que permitiese dar continuidad a las actividades que se venían desarrollando con el grupo de niños en la casita y también un espacio donde generar actividades con el otro grupo de adolescentes.

Este predio recibió el nombre de "Ruca Hueney" (casa de amigos).

Con el transcurso del tiempo se definió la organización y funcionamiento actual: "Ruca Hueney" funciona como hogar de día y hogar convivencial. Desde la mañana a la tarde se llevan a cabo actividades de apoyo escolar, talleres de circo, huerta, títeres, murga y de comunicación. Funcionando comedor y merendero que en la actualidad atiende a 70 niños. La realidad de muchos de ellos ha llevado a consolidar un hogar convivencial para 38 niños.

En muchas de las actividades cotidianas participan adultos voluntarios, familiares de los niños, y muchos de ellos.

Al continuar con la actividad en el nuevo espacio La Casita paso a cumplir otro tipo de rol, que es el de generar un nuevo espacio para los padres. Fue así que a principios del año 2000 comienza la escuela de adultos, ropero comunitario y taller de costura.

A principios del año 2003 hemos emprendido otro hermoso proyecto, que consiste en organizar una cooperativa de trabajo en la cual participan padres de los niños que asisten al hogar de día y nuestros adolescentes. La misma lleva el nombre de AMUYEN que en nuestro idioma MAPUCHE significa Caminando juntos. Este emprendimiento consiste en la crianza de cerdos, huerta orgánica y apicultura.

A pesar de las múltiples actividades que se realizan en nuestros espacios, consideramos que aun es insuficiente ya que lamentablemente sigue creciendo la demanda tanto de niños como de adultos y es así como a diario vemos superada nuestra capacidad de respuesta.

Dada esta situación nos vemos obligados a pedir ayuda a nuestra sociedad, sabemos que no debería ser de esta forma ya que el estado tendría que ocuparse de esta triste situación pero si nos quedamos en la mera crítica no podremos construir el futuro y el presente que nuestros pibes se merecen.

